

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS:

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sopas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 20

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

[NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.



RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL RETRAIMIENTO CARLISTA.

Meditemos.

Ocurre la guerra entre Francia y Prusia: cesa la usurpacion Napoleónica: se apodera de la Francia la *Commune*: se elige una Asamblea por sufragio universal y sale de las urnas una mayoría legitimista. Cuando la Francia está descuartizada por la guerra: cuando el petróleo convierte á Paris en una inmensa hoguera: cuando la *Internacional* abre sus fauces para devorar la nacion, y el gobierno soberano de las chusmas desarrolla su legislacion de pillage, de saqueo, de incendios y de asesinatos, todo hace creer que para aquel desgraciado país no hay mas que un medio de salvacion, la monarquía legitima, la monarquía católica simbolizada en la persona del ilustre conde de Chambord, descendiente de San Luis.

La necesidad social le llama al trono, la agonia de la patria hace seguro su triunfo y la mayoría de la Asamblea, católica y monárquica, puede allanar todos los obstáculos con una votacion. ¿Por qué no ha sucedido esto? ¿Qué poder maléfico ha destruido las esperanzas del gran partido legitimista francés, relegando al insigne príncipe al ostracismo de la proscripcion en que ha vivido y prorogando los poderes de Thiers, que es la representacion genuina de todos los males de la demagogia? El parlamentarismo.

Este hecho reciente es una gran leccion que merece ser estudiada por el partido carlista español.

Seamos ingénuos: lo que ha pasado en la vecina Francia corrobora y afirma todas las conclusiones que nuestro partido ha formulado sobre el parlamentarismo. El es el mayor enemigo que tiene la monarquía católica: con él no se puede levantar el trono que se funda en el derecho y en la legitimidad; con él, en fin, no se puede obtener el triunfo de la razon, puesto que el derecho y la razon que sanciona, estri-

ba en una regla matemática que puede enunciarse así: veinte votos imponen la ley á diez.

Profesando estas opiniones, claro es que el partido carlista español no ha ido una sola vez á las urnas sin violentar su carácter y sin experimentar repugnancia y dolor; y esto mas que nunca lo ha demostrado en las elecciones pasapas, en que tomó parte, no por su voluntad, sino porque á ello le forzaron altas y escepcionales consideraciones políticas y un mandato superior, digno siempre de acatamiento.

Testigos presenciales fuimos de lo que ocurrió en la importante reunion que celebró nuestro partido en Madrid antes del acto electoral en el palacio del ilustre conde de Santa Coloma. Reunidos los presidentes de todas las juntas provinciales y los hombres mas granados de la comunión católico-monárquica, se manifestó clara y vigorosamente el juicio de nuestro partido sobre el parlamentarismo, y los insignes patricios congregados allí expusieron con lucidez notable y plausible discernimiento los grandes inconvenientes que ofrecia la participacion en las elecciones revolucionarias y las grandes calamidades que esta especie de transaccion con las ideas liberales habian de atraer sobre el partido. No se engañaron; pero la necesidad de dar á la Europa una muestra de vitalidad, y el mandato superior, fundado en aquella, resolvieron de plano el problema; y el partido carlista hizo mas que obedecer, se resignó al sacrificio.

Tuvieron lugar las elecciones de la manera que todos sabemos, y el partido carlista, sufriendo en todas partes los horrorosos efectos de la intolerancia liberal, sacó de las urnas setenta diputados legitimistas, cuya oposicion á lo actual ha sido por todos conceptos gloriosa. Todos estos diputados se han conducido como buenos, como honrados, como hidalgos y como caballeros, acreditando los viejos oradores sus altas dotes de elocuencia y sabiduría, y los jóvenes su ilustracion y su entusiasmo, su facilidad en el

arte del bien decir y su discreta manera de pensar.

Pues bien; dados el acierto, el juicio y el tino con que esta brillante falange ha desempeñado el mandato carlista en el parlamento. ¿Podemos congratularnos con la idea halagüeña de que la comunión católico-monárquica ha reportado bienes tangibles y positivos de sus nobilísimos esfuerzos? No: el partido carlista en el parlamento revolucionario está y estará siempre fuera de su centro: está y estará siempre condenado á no levantar el edificio que se propone construir: está y estará siempre condenado á trabajar por cuenta ajena; está y estará siempre condenado á sufrir la suerte del juzgador á quien le ganan el dinero con estafa.

Toda la intencion y la experiencia del señor Nocedal; toda la sabiduría de Aparisi y Guijarro; toda la elocuencia de Estrada, y toda la ilustracion del presbítero Sr. Martinez Izquierdo no han bastado para detener una sola de las condenas que la revolucion ha fulminado contra el catolicismo y contra la Iglesia, ni para que la espada de la ley caiga sobre los asesinos del maestro vascongado, ni para que se haga justicia contra los atropelladores del casino carlista de Madrid, ni para que se castigue á los *apaga luces* del aniversario de Pio IX.

De manera que todos los resultados positivos que el partido carlista puede prometerse de su representacion parlamentaria, quedan reducidos á poseer los discursos de sus oradores y á saber que sus diputados pueden merecer de un ministro liberal una sonrisa ó una cortesía mas ó menos benevolente.

Mucho valdrá esto; pero en cambio ¿cuantos sacrificios cuesta! Por que no sólo se deriva de esto el hecho triste y amargo de que nos estemos agitando en el vacío, no solo se deriva la repugnancia que brota de la transaccion forzosa é inevitable que se viene verificando, sino que además, el parlamentarismo lejos de servir de prenda de

concordia entre nosotros, suscita celos, crearividades mortificantes, y lo que es peor, reduce á la inercia á todo el partido y estingue su vitalidad.

Así se ha visto que desde que el partido carlista ha incurrido en la debilidad de elegir el parlamentarismo como medio de triunfo, ya que no como la Revalenta de todos sus males, la organizacion provincial y local, la organizacion legal se entiende, ha sido completamente abandonada hasta el punto de que apenas da señales de vida. Hoy no se sabe si existen, ó al menos no se sabe si funcionan la junta central, las juntas provinciales y de partido, los comités locales, en una palabra, los centros que al amparo de las leyes, formaban el nervio vigoroso de nuestra comunión, desarrollando una importante propaganda y engrosando constantemente nuestras fuerzas con la adquisicion de nuevos y poderosos elementos. Hoy no se publican los noventa periódicos que, como otros tantos faros, difundian la luz radiante de las ideas católico-monárquicas. Hoy ha cesado la viril actividad que desahollaba en nuestras filas la verdadera comunicacion política, el conocimiento de nuestras fuerzas, la grandeza de la amistad, y el fuego del entusiasmo, origen de todas las resoluciones valerosas. ¿Quién ha destruido todo esto? El parlamentarismo.

Porque en él se ha concentrado toda la atencion; porque los hombres que se han consagrado á sus funciones son precisamente los que hacen mas falta en los centros legales de las provincias: porque ellos son los que pueden remover todos los obstáculos locales y consolidar la grande obra de nuestra organizacion civil: en una palabra, porque con su participacion en las tareas parlamentarias queda a máquina carlista completamente mutilada.

Tiempo es ya de despertar del engaño y de concluir de viajar por el país de las ilusiones. Con el parlamentarismo no se puede construir ni edificar nada; con el parlamentarismo no se puede levantar la monarquía católica.

Los mismos revolucionarios nos han dado la medida del valor que conceden al parlamentarismo: unionistas y progresistas no han derribado á Doña Isabel, ni constituido la monarquía democrática con discursos pomposos, ni con habilidades parlamentarias: cuando llegó el momento de obrar se dejaron de chácharas inútiles, adoptaron el retraimiento y flaron su derecho á la artillería de Alcolea.

Consúltese la opinion de los hombres de consejo, que no escasean por cierto en nuestra gran comunión, explórese el juicio de las juntas provinciales y locales y se verá que de todos los centros carlistas sale una condena absoluta y terminante contra el sistema que enerva y agota nuestras fuerzas, malográndolas en las zarandajas parlamentarias. En el país Vascongado, en Navarra, en Cataluña, en Aragon, en Valencia, en todas partes los hombres de buena voluntad que siguen nuestra bandera no tienen mas que una voz para decir: «Basta de Diputacion, y de palabrería y de berengenas y de cataplasma. A lo positivo.»

Reasumanos: Sin excitar al partido carlista á la sedicion, cosa á la cual se oponen las leyes que nosotros respetamos, creemos firmemente que debe abandonar el Parlamento, y de los derechos que la Constitucion consagra ejercitar solo el de reunion y el de imprenta.

Contra todos los vicios hay virtudes repara-

doras. Así, contra el miedo, el valor; y contra la revolucion, el retraimiento.

ARDERIUS Y LA SITUACION.

No comprendemos por qué algunas personas mal aconsejadas ó inspiradas por erradas aprensiones culpan á Arderius de la relajacion de las costumbres y atribuyen á su teatro el refinamiento de las malas doctrinas que se han apoderado del alma de nuestra sociedad, inficionándola y reduciéndola á un cadáver putrefacto y hediondo.

No, Arderius no ha sido inventor de esta desmoralizacion, ni relajador de las costumbres; Arderius no ha sido mas que un historiador, que en lugar de coger un libro y escribir en él lo que pasa, ha tomado un teatro y representa en él lo que podia haber dicho en el libro.

Arderius, como todos los hombres de negocios, ha estudiado la época y las circunstancias, ha examinado todos los incidentes, ha recogido los materiales que le hacian al caso, ha emprendido una obra que habria sido de regeneracion si la época hubiese llevado esa tendencia, y que ha sido lo contrario, porque las corrientes la llevaban por ese lado y sus intereses no le permitian ponerse en contra de ellos mismos.

Dirán ustedes: ¿Y por qué no se dedicó á moralizar? Y dirá él: Porque yo no queria exponerme á sufrir la suerte del que se mete á reñidor.

Sin embargo, peor servicio habria hecho Arderius á la sociedad si en vez de representar en el teatro sus extravíos de hoy, los hubiese escrito con el génio observador que posee, porque al fin las representaciones pasan y el libro habria quedado.

Los revolucionarios deben levantar una estatua á Arderius porque ha hecho reír á costa de ellos á la generacion presente sin dejar nada para las venideras.

Parece mentira que despues de tantas cenas y almuerzos, despues de tantos despiñafros hayan dejado sin una subvencion á Arderius, que como cronista de la situacion vale cien veces mas que Pirala, por la sencilla razon que retrata en fotografia y no al gusto del consumidor.

Calculen ustedes los triunfos progresistas en Valencia: setecientas personas dando vivas un dia, y aquellas setecientas mismas con las mismas caras, brazos y piés dando vivas seis dias seguidos á un mismo compás, y digan si no se descubre la mano de Arderius en el buen ensayo de aquellos casos; y sin embargo no estuvo Arderius, sino que luego copiará esto y lo desollarán por ello.

Veán ustedes al alcalde de Fuente la Higuera puesto de tirillas y monterilla, llevando de la mano á su niña con un tarro de miel para la boca de D. Amadeo, adivinando que debe ser goloso, cosa que no sabemos todavía.

Echen ustedes una ojeada sobre las cigarreras haciéndole comedias á D. Amadeo, aquellas diez niñas guapas que le sirvieron el chocolate en la fábrica del mosaico, y los presidiarios de Zaragoza cantando en coro las glorias de la gloria de los 191, y verán ustedes algo de *Barba Azul*, *Genoveva de Bravante* ó *El Rey Midas*.

Contemplan ustedes el estrupicio del tablado de Barcelona, á donde iba á subir D. Amadeo, y á donde nosotros deseábamos no subiera, que se hundió á las primeras de cambio agoviado por

las conciencias progresistas que sobre él se montaron, y cuyo peso no pudo resistir.

Allí cayó revuelto con la madera de pino, el jaleador Milans del Bosch, representante del negociado de entusiasmo militar con permiso del difunto.

Algunos han creído que en la *corrida* perdió una pierna como el Tato y que esto acaso le valdria una petaca, pero no hay de cierto mas sino que se le salió una bota de montar, que son de medio kilómetro, y entre la confusion del momento creyeron era una pierna cuando no era mas que la vaina de la pierna.

Si Arderius quisiese poner en escena cualquiera de estas cosas, enlazadas con las escenas de las casas de juego, con las cenas de las pupilas, cuyas *listas y señas* corren por *ahí*, con los *truenos* de ciertos *presbíteros* que fueron católicos y hoy se casan unos con señoras conocidas y otros con desconocidas, dirian: «Este Arderius pervierte la sociedad,» cuando la sociedad es quien lo pervierte á él y á todo el que busca dinero.

¿Y qué diremos de esas *señoritas* que saludan á la comitiva revolucionaria con los pañuelos, escriben versos y prosas á los viajes y escapatorias y luego piden destinos á los quince ó veinte directores que van guiando la danza, mientras los ministerios se lucen en manos de los escribientes? Verdad es que todos están á la misma altura, y han salido de la misma pluma.

Pues nada diremos de la expedicion marítima de D. Amadeo, que por un capricho democrático se fué á fondo á turbar el reposo de las ranas y de los peces.

El ministro de Marina, dicen se quedó estupefacto cuando vió á S. M. democrática tirar el hongo, la americana, los pantalones, las medias y sin siquiera cubrirse con hojas de árboles como nuestro primer padre, tomar las de Villadiego por medio de las olas sin temor á los tiburones.

La democracia se encuentra hoy muy contenta porque despues de haberse popularizado en la tierra, no le quedaba mas que popularizarse en el agua.

Así es que á una monarquía democrática que ha pasado por el tamiz de 191 personajes, no le quedaba mas que ser pasada por agua á pesar de que en el mar se expuso á ser pasado por ojo.

D. Amadeo ha demostrado que sirve perfectamente para el agua, cosa que no demostrará Rivero.

Suplicamos á Arderius suspenda sus funciones hasta recibir nuevos pormenores de las obras que se están representando cuya traduccion no pudiera salir limpia sin ellos.

Por lo pronto le aconsejamos les dé un beneficio á los progresistas en gratitud á los buenos argumentos que le proporcionan.

Nosotros, despues de inspirarnos en estas y otras consideraciones y despues de sentir que las cosas lleguen al estado que han llegado, no podemos convenir con los que dicen que D. Amadeo es hombre al agua; nó, D. Amadeo se ha bañado y nada mas.

COSTUMBRES REVOLUCIONARIAS.

Si quieres divertirte lector benévolo, repasa las historias del Saladero.

Allí está hoy día
el interés de toda
nuestra política.

Allí se dice juegan
con dos barajas,
el pego está de moda
en mano y cartas.

Allí los amos
les mandan á los otros
navaja en mano.

Allí, según se cuenta,
salen los reos
de noche por las calles
á tomar fresco.

Y en esta etapa
se traen varios relojes
y algunas capas.

Allí se escriben cartas
y hasta periódicos,
se cobra adelantado
y hay buenos momios.

Los liberales
tienen ya los derechos
hasta en la cárcel.

Cuentan que hay una gente
tan buena y lista,
que billetes y sellos
allí fabrican.

Aunque yo infiero,
que estas son las historias
del Saladero.

Andan comunicados
de unos y otros,
en que se dicen cosas,
que yo me asombro.

Y es gente honrada
aunque entre ellos se pierda
cualquiera capa.

Bonita está la gresca
del Saladero,
en tanto que se baña
D. A. primero.

Vaya una escuela
para hacer liberales
la cárcel esta.

EL VIAJE.

Telegrafía particular de RIGOLETO.

Castellon 8, 2 y 40.

Soberbio recibimiento. La estacion engalanada de verde. Los progresistas con la boca *abrida*. En un arco adornado con sobrecamas de percal y farolillos de papel de estraza, se lee esta inscripcion: LA ASOCIACION DE SOGUEROS A DON AMADEO I. Pirala, sin dejar de comer *cacahuest*, enristra la pluma y escribe: «El entusiasmo se difunde por todas partes: hasta los sogueros se vuelven locos.» Mochales, sujetándose los pantalones, pone los ojos en blanco, derrama una lágrima y le dice á un tio que tiene aspecto de mazámpiro: «Oiga V. ¿No hay en este pueblo un arzobispo?» El interpelado se encoje de hombros como si le hablaran en griego, y dice para su capote: «Probe señor, se conoce que no sa desayunao.»

Castellon 8, 3 y 25.

Se toma un tente pié. El viajero, hastiado de dulces, de refrescos, de rancho y de caldos de hospitales, come poco y bebe menos. En cambio Pirala embaula como si se hubiera purgado. Mochales, rendido al fin por la hidrofobia arzobispal que le vuelve tarumba, siente el aguijon del hambre, y empieza á hacer boca devorando un par de libras de chuletas. Despues se dirige

la procesion al *Casino nuevo*. Allí está la *tertulia*. El frac y la chaqueta, la anguarina y la manta alternan en delicioso consorcio civil. No falta la venerable tranca progresista. Se templan las guitarras, se echan por el aire las panderas, suenan los hierros, y se arma el baile. El viajero preside con benevolencia. Una vieja liberala con mas bigotes que un coracero y con los pies alegres de puro borrachos, entra en el salon, y dice: «¿Dónde está? que me le voy á comer á besos.» Un amolador de tijeras se acerca á Pirala y le dice respetuosamente: «Deseo, como buen liberal, tocar al señorito los cinco huesos de la mano.» Pirala, que está haciendo su digestion como una culebra boa, no puede resistir á tantas pruebas de entusiasmo, y zampándose cuatro quesitos helados, saca el tintero y se pone á escribir. El muñidor de la fiesta, el distinguido progresista D. Onofre Alcocer, émulo de Peris, se acerca á Mochales dándose golpes de satisfaccion en la panza, y le dice: «¿Está contento vucencia?» Mochales suelta un suspiro y sin abandonar la pretina de sus pantalones, contesta tristemente: «Sí; pero me tiene inconsolable, acongojado y patidifuso, la idea de que por ninguna parte he de encontrar un arzobispo.»

Castellon 8, 7 y 50.

Los nidos de los progresistas ofrecen un conato de embellecimiento. Sábanas viejas, trozos de percal, ramajes, cartones y papeles pintados adornan algunas fachas, léase fachadas. En una se lee esta inscripcion: Es NOBLE.—Es VALIENTE.—Es LEAL. ¡Q iquiriquí!... En otra se lee: ¡VIVA CUBA, PERLA DEL OCCÉANO! Esta inscripcion no agrada al cotarro. Un progresista de pacotilla, gordo, muy gordo, marca de Olózaga y cabeza á lo Ferrer del Rio censura la inscripcion. En vez de decir ¡VIVA CUBA! cree que se ha debido poner: ¡VIVA LA CUBA!—Pirala se desternilla de risa con este chiste y le juzga digno de figurar en su crónica y en las columnas del periódico progresista *El Diluvio*. En la puerta del diputado republicano Chermá, se lee esta bufonada, que parece original de RIGOLETO:

| | |
|-------------------------|------------------|
| Deuda española. | 36 000 millones. |
| Réditos. | 1.200 » |
| Lista civil. | 30 » |

Algunos oficiales de la guarnicion enseñan los puños al letrado y sacan el cristo, quiere decir, el *revolvers*. El autor defiende su derecho. Los oficiales escupen por un colmillo y todo anuncia que se va á armar la gorda. Sin embargo, la presencia de Mochales ataja el conflicto. —«Haya paz entre ruines,» dice. Y llevándose consigo á los oficiales, exclama: «Señoritos, no sean Vds. camuesos: la libertad transige, hoy por hoy, con el petróleo.» Y así se compone Caparota. Tan notables como los letreros han sido los versos que han circulado. La musa baratera del progreso ha vertido á chorros su inspiracion. Uno de los sonetos mas celebrados que han repartido comienza así:

¿Qué inusitado gozo se refleja

De este pueblo leal en el semblante?

Averíguelo Vargas. Pero no: quien lo averigua es el autor, cuya musa pedestre, ramplona y macarrónica suelta de un zancajo la siguiente conclusion:

«Grita la gente en emocion estraña.

El demócrata rey esclarecido.»

La cual es equivalente á esta otra:

Grita el cotarro; se salvó ya España

Porque habló el buey, y resonó un mugido.

Pirala, como cronista del viaje, acapara to-

das las perlas literarias del ingenio progresista y las guarda en una sombrerera. Al despedirse de Castellon se come un pollo asado y escribe en su crónica: «Ovacion inmensa: en este pueblo se guisa bien de comer.» A lo que replica Mochales, sujetándose siempre los pantalones: «Sí; pero me han amolado, ni por un ojo de la cara encuentro un arzobispo.»

Tortosa 9, 7 y 45.

Dice un diario progresista: «En Benicarló tenia ofrecido el ayuntamiento un refresco que el *huésped elevado* aceptó.» (¡Achucha!) Y añade el periódico: «Leon y Barbastro salieron y le recibieron *marchando el tren en su marcha*.» (¡Esto es canela!) Y continúa: «Todas las clases sociales de Tortosa se hallaban á la montaña de en frente, *cuyos alegres ecos de aclamacion* se conocian á la distancia por la *fisnomia de los semblantes*.» (¡Qué bárbaro!) Y continúa diciendo: «Se leian *de contigo* en la estacion *lemas de alusion* perfecta y entusiasta, en el que se improvisaban adornos y perifollos de e quisito y *atinada* gracia y sorpresa salpicadas. Un magnífico almuerzo *corónaba* aquel modesto cuanto sorprendente festin.» Soo, macho, Soo macho. A Pirala le regala el autor de este esperpento un ejemplar y envia otro al *Diluvio* para que le compare con la literatura de las sacristias. Pirala le regala un habano y le dice: «Escribe usted mejor que San Pablo.» El autor se relame y se sienta á la mesa entre Pirala y Mochales. Este continúa sombrío y no prueba bocado. De repente se levanta, se dirige al alcalde y le dice á la oreja: «Por caridad, señor, ¿no hay en este pueblo un arzobispo?»

Tortosa 9, 2 y 25.

Los progresistas han echado el resto. La estacion del ferro-carril ofrece un notable golpe de vista. Careciendo de alfombras para adornar el salon se ha cubierto el suelo de cesped verde. Este recurso de ingenio ha sido tan liberal que á los progresistas les daban ganas de pacer. El viajero pregunta á un radical: «¿Ser éste *popolo lapatri del general Caprera*?» *Oui, monsieur*, contesta el interpelado, que sabe francés: «¿*Ou es sa maison*? El ministro Beranger que hace en todo el camino el papel del Dios del silencio, despliega los lábios y dice: «Los mesones de este pueblo son poca cosa. Mejores son estas criadillas de carnero.» El coronel Carmona se presenta al frente de un par de docenas de señoras radicales vestidas á la *neglijé* con telas de *couton* y dice en voz alta: «Señor, hé aquí mi *battallon*.» Detrás de esta sorpresa de cuartel, sale el general Smith con levita negra, pantalon de color de melocoton y sombrero de gipi-japa: «General, le dice un progresista: ¿Y el frac?» «¡Bah! responde, el frac es tiempo pretérito y yo conjuro siempre por el presente de indicativo.» ¡Zambomba con la indirecta! Detrás del general Smith, se presentan el Sr. Martinez, comisionado de apremios, esto es, planton, y un excelentísimo señor llamado Macany, oficial de cerrojero. Ambos estrechan la mano del viajero con efusion y... así se acaba la fiesta. El viajero, antes de partir, exclama en jerga trilingüe: «*Yo apria vedutto avec plaisir la casita del gran general Caprera*.» «Gran señor, replica Mochales, abrochándose los pantalones, Caprera está en Garibaldi, digo, Garibaldi está en Caprera: aquí la cabra que hay, es que estamos rodeados de carlistones. Vámonos.—Silba la locomotora, y... la del humo.»

Tarragona 10, 9 y 35.

Magnífico tiempo. Cae la lluvia á mares, cruje el trueno, brilla el relámpago y baila el granizo. Los caminos de Cataluña están llenos de soldados y de otras calamidades. Balaguer hace de *Postillon de la Rioja* y canta la jota radical en todas partes. Milans del Bosch, gine-te de á pié y precursor con botas de montar hace en los cuarteles el papel de Mercurio en la zarzuela *Los Dioses del Olimpo*. Los padres de la patria Gomis y Rius esperan en Tarragona; el primero arrastrando en pos de sí las consecuencias de su circular, es decir, 70 alcaldes con 70 pendones; y el segundo con las puertas de su casa de par en par para recibir al viajero, confortar á Pirala y distraer de su hidrofobia arzobispal al atribulado Mochales. Levantase el telon y sale un tren. Mochales se tira de cabeza por una portezuela y cae en los brazos de Rius. Detrás saltan Córdoba y Rossell: detrás de estos el viajero y Beranger y en último término Pirala comiendo rosquillas y enseñando un legajo de papeles. Suena el himno de Riego: se revistan las tropas, (diez y nueve mil revistas han pasado ya), se lanzan algunas gruesas de gritos, y como llueve lo mismo que cuando enterraron á Zafra, cada progresista se va á su olivo. Instalado el viajero en casa de Rius, sale al balcon y saluda á los 70 pendones que se mojan en la plaza. Cada pendon protege á un alcalde y le sirve de paraguas. Empieza la recepcion, despues de haber mudado de camisas y calcetines. Pirala aprovecha un momento de oportunidad y dirigiéndose á Rius le dijo muy bajito: «¿A qué hora es la comida?» Por su arte, Mochales, recordando que le falta algo, se dispara contra Gomis y sujetándose bien los pantalones exclama: «Me van á matar de hambre! ¿No habia en este pueblo un arzobispo?»

Reus 11, 8 y 27.

¡Oh galantería, nos ha visitado! El *Ateneo Liberal*, léase Tertulia, nos ha proporcionado el placer de contemplar su figura. Los dos cañones de madera con que se hacen salvas á Momo, dios del Carnaval, en esta ciudad el domingo gordo, no han cesado de funcionar. Como Balaguer es plaza de coche y Milans de á caballo, se han olvidado de traernos algo de artillería. Verdad que donde está Mochales no hacen falta obuses, porque su boca es como un mortero. Recorre calles y plazas: se oyen vivas y alguno que otro silbido. Sube al balcon del Ayuntamiento, mira á derecha é izquierda, se cala el chapeo y se pone á hablar con Rossell, volviendo las espaldas á los músicos. La poblacion se queda con un palmo de narices. En resumen: la fiesta buena; la decoracion pobre; Rius dió juego hasta el punto de calzarse con el marquesado; Gomis estuvo marrajo; Pirala con apetito y Mochales sin cesar de apretarse los pantalones y de buscar el arzobispo que le hace falta.

Tarragona 11, 9 de la noche.

Reposa. Tiene catarro. Se hace acopio de flor de malva y de pasta de caracoles. A media noche suda y duerme. Pirala vela su sueño comiéndose un bistef con patatas y aderezando su crónica. *Requiescant in pace.*

Tarragona 12, 10 y 40.

¡Se a'ivió! ¡Ha presenciado desde el balcon la hechura del tonel de Carnestolendas! ¡*Hosanna!* ¡in excelsis! Despues ha arrojado al mar la primera piedra del muelle nuevo. Despues ha dado un paseito en barca. Despues se ha echado

á nadar en alta mar. Despues ha comido bien. Despues ha ido á un baile de artesanos que vestian de frac y corbata blanca. Despues ha asegurado á Mochales que Rius será marqués. Despues se durmió como un cachorro y así se curó el catarro. ¡Oh! Pirala, el poema que va á salir de tus uñas merecerá grabarse en mármoles y bronces. Recibe los plácemes del que le ha de devorar con mas apetito que si fuera un caldero de huevos moles.

Fin del acto tercero.

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Dicen que cuando se abran las Córtes van á interpelar al gobierno por el baño de D. Amadeo.

Se funda la interpelacion en que el rey no puede ausentarse, segun la Constitucion, sin permiso de las Córtes, y D. Amadeo estuvo ausente un cuarto de hora bajo el agua.

Sobre todo, lo grave fué que la obra de 191 inteligencias progresistas, estuvo á disposicion de los tiburones marítimos media hora.

Los de tierra están con esto llenos de envidia.

El Sr. Alau era catedrático, no sabemos si de partos ó clinica en Valladolid; estando en esto le mandó el gobierno á que fuera á tomarles el pulso á los gobiernos civiles de Sevilla y Córdoba, y ahora lo ha nombrado rector de la universidad de aquella capital.

Estos progresistas sirven para todo: el mejor día mandan al Sr. Alau á estudiar un plano de carreteras ó á limpiar los fondos de una fragata.

Dice *El Imparcial*: Anteayer contrajo matrimonio en esta capital un sacerdote que fué católico, con una señorita bastante conocida.

¿Conocida del sacerdote? Ya se conoce.

Y este sacerdote, que antes era católico, ¿qué es ahora?

Suponemos que progresista de la calle de Carretas

Un periódico situacionero se espresa así uno de sus artículos.

«Hay muchos que se venden hoy por liberales...»

Esto suponemos será una equivocacion.

Habrá querido decir: Hoy hay muchos liberales que se venden, lo cual no es nuevo.

Cuando mas descuidada iba la comitiva de don Amadeo por la playa de Tarragona, el monarca democrático ¡zas! sin decir nada á nadie, se desnudó y se tiró al agua.

Si conforme era en el mar hubiera sido en el estanque del Retiro, de buenas á primeras las ranas se habrian encontrado con un rey sin haberlo pedido.

La juventud (progresista) de Gerona ha regalado á D. Amadeo un Album de corcho.

Es buena ocurrencia, por que en un apuro ya tiene D. Amadeo corcho de que hacer tapones para botellas.

El presidio de Zaragoza ha entrado en el turno de moda; los presidiarios han ensayado un coro que cantará á D. Amadeo.

Estos progresistas no hacen nada sin que dejen de tomar parte las cárceles y los presidios.

A consecuencia de haberse desarrollado la *Epizootia* en Inglaterra, se teme que aquí tambien tome carta de naturaleza.

Con este motivo, los progresistas estan que no les llega camisa al cuerpo.

Las enfermas y enfermos del hospital de San Juan de Dios, celebraron el día 17 el aniversario de la Setembrina sublevándose tambien y tirándose hasta los bancos de las camas.

Mañana vendrá el hospital pidiendo limosna para arnica, hilas y refrescos.

Es posible que los instintos revolucionarios hayan penetrado hasta los hospitales.

Veremos si se sublevan pronto los muertos en los cementerios.

El Diluvio, periódico acuático, que divierte los pesares de la Tertulia progresista, tira el kepis á las narices de RIGOLETO vaciando el morral de sugracias.

Merecen ser conocidas de nuestros lectores las siguientes pitadas:

Dice así:

«El general carlista Elio, está resuelto á jurar la Constitucion y al rey, siempre que se le permita ingresar en las filas de nuestro ejército en la graduacion que tenia al realizarse el convenio de Vergara.

Me parece que estoy oyendo á RIGOLETO llamarle, impio, hereje, liberalote, descamisado, tráfuga, tonto, apóstata y otros calificativos neos de su cosecha que los tiene de lo mejor que se encuentra en las sacristias.»

Como el general carlista Elio no ha hecho tal cosa, ni es capaz de hacerla los calificativos de RIGOLETO se guardan solo para *El Diluvio*, á quien no puede menos de saludar con el ángel, diciendo:

¡Ave-Maria! ¡Qué gracioso es!

Segunda pitada de *El Diluvio*:

«El Quirinal no será devuelto al Papa; este palacio lo ocupará el príncipe Humberto á su regreso de España.

Doy esta noticia porque sé que le interesa al RIGOLETO.»

Saludemos con un estornudo esta preciosa muestra del catolicismo diluviano.

¿Qué importa que el príncipe Humberto entre en el Quirinal por la puerta, si le obligan á salir por las ventanas?

Dirá *El Diluvio* que el que no se consuela es porque no quiere; pero en las sacristias nos consolamos, recordado aquel sabido adagio que dice:

«Al freir será el reir.»

Tercera pitada de *El Diluvio*:

«Voy á darle una gran noticia al RIGOLETO para que la propale por las parroquias.

El príncipe de Bismark ha hecho la siguiente declaracion: «La Prusia no reconocerá la eleccion de un nuevo Papa, á menos que esta no tenga lugar conforme á los antiguos reglamentos de la iglesia.»

Ahora quiero yo que me diga el RIGOLETO si Bismark sabe *latin* ó no.»

Lo que sabe Bismark es comerse á los revolucionarios por sopa.

Fíese *El Diluvio* en Bismark y no corra, que con latines ó sin ellos ya le dará el pago y le barrerá los trastos de la cocina.

La cuarta pitada de *El Diluvio* merece recibirse con un paraguas abierto.

Dice así:

«El domingo último llegó á Madrid, de regreso de su viaje á los baños de Zarauz, la ilustre é infortunada señora duquesa de Prim acompañada de sus inteligentes y simpáticos niños. Bajaron á la estacion á recibirla y la acompañaron hasta su casa, el señor presidente del Consejo de ministros y su esposa, la familia del Sr. Montemar, el Sr. Arellano y *El Diluvio*.»

Aprieta resfríalo.

Es decir, que si *El Diluvio* esperaba á la infortunada señora en la estacion no tendria mas remedio que ponerse un impermeable para no calarse.

Despues de todo, la importancia de *El Diluvio*, que se hombra con presidentes del Consejo, con familias de marqueses saboyanos, y con duquesas que tienen honores de capitán general, no puede negarse.

En la imposibilidad de expresar la admiracion que esto nos produce en el lenguaje humano, preciso es descender hasta el idioma perruno y arrancarle estas elocuentes sílabas:

¡Guau! ¡Guau!